

TURISMO CULTURAL Y COMUNIDAD EN EL PUEBLO MÁGICO DE ÁLAMOS, SONORA

Jesús Ángel Enríquez Acosta,
Departamento de Sociología y Administración Pública
de la Universidad de Sonora. jesusenriquez@sociales.uson.mx
Manuela Guillén Lúgigo,
Departamento de Trabajo Social
de la Universidad de Sonora. mguillen@sociales.uson.mx

Resumen

Álamos es una ciudad mexicana donde el turismo es una actividad económica relevante. La ciudad tiene un rico patrimonio cultural utilizado con la finalidad de desarrollar el turismo. Sin embargo, es necesario conocer cómo el turismo es sentido y valorado por la comunidad. La identidad y el sentido de lugar de una comunidad se construyen a partir de los elementos materiales y simbólicos presentes en el imaginario social. Conviene investigar cuáles son esos imaginarios y qué relación guardan con el turismo. En este artículo se recurre a entrevistas a distintos actores locales que conforman el espacio social alamense.

Palabras clave: turismo cultural, imaginario social, Álamos.

CULTURAL TOURISM AND COMMUNITY IN ÁLAMOS, SONORA “MAGIC TOWN”

Abstract

Alamos is a town where tourism is an important economic activity. The city has a rich cultural heritage, which used in order to develop tourism. However, it is necessary to know how tourism is felt and appreciated by the community. The identity and sense of place of a community constructed from material and symbolic elements in the social imaginary. Should investigate what those imaginary are and how they relate to tourism. This article draws on interviews with various local actors who make up the alamense social space.

Keywords: cultural tourism, imaginary social, Alamos.

Introducción

Álamos es una ciudad sonorenses fundada a fines del siglo XVII con el nombre de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de Álamos. Su origen se relaciona con el descubrimiento de yacimientos de plata cercanos al emplazamiento actual de la ciudad. Fue la minería la que durante el periodo de la colonia española la hizo florecer y ser uno de los principales asentamientos humanos de la zona hasta fines del siglo XIX, cuando comienza su declive con el agotamiento de las minas de plata. Hasta bien entrado el siglo XX, Álamos fue una ciudad olvidada; la población migró a los fértiles Valles del Mayo y el Yaqui y el señorío de la arquitectura quedó como testigo de un glorioso pasado. No fue sino con la llegada de Levant Alcorn, empresario y granjero norteamericano, a mediados de siglo, cuando Álamos empieza a renacer. El norteamericano descubre que las antiguas casonas abandonadas por sus dueños podían ser un buen negocio y adquiere parte importante del actual centro histórico, rehabilita las viejas construcciones y las promociona para ser vendidas a compatriotas suyos.

Bajo el patrocinio de Alcorn se crea una importante comunidad de norteamericanos que decidieron vivir en Álamos y recrear la autenticidad de la cultura mexicana, así como mantener inalterable la arquitectura mientras disfrutaba de las comodidades modernas del hogar norteamericano, aún más por su capacidad para influir en la vida social, económica y cultural de la localidad. Con la llegada de la comunidad de norteamericanos, la ciudad comienza a cambiar y contrarrestar la decadencia reinante.

Otros factores que influyeron en que Álamos se convirtiera en un destino turístico relevante fueron: 1) hacia fines del siglo XX, el Festival Ortiz Tirado se consolida como la principal fiesta cultural del noroeste de México. El festival nace a iniciativa de miembros de la localidad interesados en enaltecer la memoria del tenor originario de la ciudad; 2) La conversión gradual, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, de las viejas casonas en viviendas de segunda residencia y hoteles; 3) Los nombramientos de Zona de Monumentos Históricos, en el año 2000, y el de Pueblo Mágico en 2005, contribuyeron a dar valor a la ciudad y a aprovechar con fines turístico el patrimonio cultural.

La imagen urbana promocionada por el turismo exalta la arquitectura colonial y el ambiente tranquilo y relajado de una pequeña comunidad tradicional. Álamos tiene en el turismo uno de los detonantes de la economía local. La particularidad del turismo alamense es la combinación de turismo residencial y cultural: por un lado, una comunidad de norteamericanos que vive en el centro histórico, y por otro, un flujo constante de visitantes que valora el patrimonio histórico y cultural de la ciudad.

El objetivo de este artículo es observar cómo la población de Álamos construyó sus imaginarios de identidad y sentido de lugar fincado en los elementos materiales y simbólicos que forman parte de la historia local y van más allá de la instrumentalidad del Programa Pueblos Mágicos y el turismo que pretende fomentar. Además, se tiene interés en mostrar las percepciones de la población referidas a su patrimonio cultural y a la actividad turística que se ha encargado de construir una oferta ligada al consumo de turismo cultural.

La investigación en la ciudad se llevó a cabo en 2014 y 2015. El trabajo de campo consistió principalmente en observación y entrevistas a habitantes y turistas. La observación se llevó a cabo a partir de una guía cuyo objetivo es recuperar la historia urbana del lugar, sus lugares emblemáticos, el proceso de turistificación y los problemas sociales más importantes.

Todas las entrevistas se grabaron y transcribieron para facilitar su procesamiento. Las imágenes y percepciones de turistas y residentes están contenidas en los relatos obtenidos en el trabajo de investigación. A partir de los relatos, a) se pueden referir los significados atribuidos al turismo religioso, el patrimonio cultural y la identidad local, las cualidades de la gente y la ciudad, y b) se piensa en las consecuencias de la actividad turística en el tejido social, urbano y cultural.

El trabajo se divide en tres secciones. En una primera parte, se precisan brevemente los tipos de turismo observables en Álamos y se describe el escenario social y urbano que caracterizan al Pueblo Mágico. Por supuesto, se muestra la dimensión histórica que hace e identifica al lugar. En una segunda parte, a partir de las entrevistas realizadas en la comunidad, se abordan los imaginarios de los habitantes referidos a la cultura local, el patrimonio y el turismo cultural. En una última parte, se abordan las conclusiones generales.

Turismo residencial y turismo cultural

Por turismo residencial o segunda residencia se entiende, según Aledo, Mazón y Mantecón: [...] la actividad económica que se dedica a la urbanización, construcción y venta de viviendas que conforman el sector extrahotelero, cuyos usuarios las utilizan como alojamiento para veranear o residir de forma permanente o semipermanente fuera de sus lugares de residencia habitual y que responden a nuevas formas de movilidad y residencialidad de las sociedades avanzadas. (2007, p. 190)

El turismo de segunda residencia en Álamos es resultado del proceso de adaptación y diversificación que ha tenido la oferta turística contemporánea. El proceso que inició como turismo de fin de semana, de bajo costo y escasa infraestructura turística, pasó a formas más elaboradas que corresponden a una combinación del creciente desarrollo inmobiliario privado, las inversiones públicas para hacer atractivo el lugar, la cercanía con Estados Unidos y el deseo de evasión del turista. La segunda residencia significa la decisión de vivir permanentemente o de forma temporal en dicho lugar turístico.

El turismo de segunda residencia en el noroeste de México está ligado a determinados factores económicos y sociales que lo hacen posible. Dentro de los factores económicos se encuentra el interés de los *baby boomers*¹ norteamericanos por adquirir una vivienda en México para retirarse, aprovechando que los costos son menores respecto del país del norte, un mayor poder adquisitivo en México y un clima más benigno, sin olvidar la cercanía de la frontera con Estados Unidos. Se trata de un sector de la población norteamericana que para 2030 llegará a 70 millones de personas (Migration Policy Institute, 2006), lo cual motiva que la segunda residencia enfocada en los jubilados norteamericanos tenga gran potencial para los desarrolladores inmobiliarios en México, y en particular en Sonora. Se calcula que en México viven aproximadamente un millón de norteamericanos y, según el censo del año 2000, en Sonora radicaron 16,353, que ocupan el décimo primer lugar en residentes extranjeros en el país. Una parte importante de esa cifra radica en Álamos.

El turista de segunda residencia piensa en la comodidad y tranquilidad que ofrece el lugar turístico, el cual se constituye en el mejor escenario de retiro. La segunda residencia en Álamos, implica una tematización o simulación de un estilo arquitectónico idealizado en la configuración del paisaje construido como lo mexicano auténtico. Las viviendas incorporan figuras, materiales, vegetación, formas y símbolos que reivindican un imaginario de lo mexicano.

La mayor parte del centro histórico de Álamos se compone de viviendas de segunda residencia orientadas a jubilados norteamericanos, y en menor medida a la clase media y alta de la región. La segunda residencia expresa un imaginario de distinción social y representa simbólicamente una cultura anterior a manera de viejas casonas utilizadas con fines de ocio y evasión.

El turismo residencial conforma un territorio discontinuo y fragmentado en lo social y espacial del resto de la trama urbana. Álamos se encuentra dividido en dos lugares, el poblado turístico y el de la comunidad. Son marcadas las diferencias en cuanto a posesión de infraestructuras y equipamientos, precarización de las condiciones de vida en uno y estilo de vida exclusivo en el otro. El turismo residencial no tiene precisamente el objetivo de atraer turistas y ofrecerles servicios. No se trata de servicios turísticos ligados a

¹ Es un término utilizado para denominar la explosión demográfica de norteamericanos nacidos después de la segunda guerra mundial.

empresas hoteleras, por el contrario, produce principalmente suelo urbano, construye y vende viviendas unifamiliares.

La segunda residencia no necesariamente implica lugares de mar y sol. Álamos es una ciudad donde la tradición y la arquitectura colonial facilitaron un escenario de tranquilidad y retiro propicio para la llegada del turismo residencial. En los últimos años, Álamos ha concentrado una importante comunidad extranjera imbricada en la economía local como prestadora de servicios turísticos en hoteles o restaurantes, que radica de forma permanente o bien durante ciertos periodos del año en viviendas de valor histórico adquiridas a lugareños.

El rico patrimonio histórico cultural de Álamos posibilita el flujo de turistas. Después de los lugares de sol y playa como Puerto Peñasco y San Carlos Nuevo Guaymas, Álamos ocupa uno de los lugares más importantes en el turismo regional. La particularidad del lugar es la explotación del patrimonio cultural con fines de consumo turístico, en específico el patrimonio arquitectónico donde sobresale la Iglesia de la Purísima Concepción, el Palacio Municipal, el museo, Los portales, entre otros.

El patrimonio cultural es construido y reproducido a través de prácticas sociales que implican un valor subjetivo y simbólico. Para este caso, “el patrimonio cultural son construcciones sociales, interpretaciones a partir de la recuperación de elementos del pasado tangibles o prácticas culturales” (Muñoz, 2011, p. 117) que van transformándose en representaciones que forman parte de la identidad social del colectivo y del individuo. De acuerdo con la definición de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el patrimonio cultural se compone de bienes muebles e inmuebles, monumentos, conjunto de construcciones, lugares de valor histórico y estético, sitios arqueológicos, obras de arte, entre otros (Fernández, 2010).

El patrimonio cultural es entonces un recurso que permite reconocer los elementos identitarios, de pertenencia y arraigo de una comunidad, pero es también un recurso que facilita el turismo. Actualmente, tienden a aumentar las visitas a lugares con un patrimonio cultural considerado atractivo. Generalmente se trata de sitios o ciudades memoria (Augé, 1998), con apreciado patrimonio arquitectónico y valor simbólico importante, ya sea monumental y artístico o religioso y devocional (Fernández, 2013). Las visitas de los turistas se orientan a valorar el patrimonio cultural y/o religioso, dando pie a lo que se conoce como turismo cultural. La Secretaría de Turismo del Gobierno Federal define al turismo cultural como "aquel viaje turístico motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico" (2002, p. 4).

Antecedentes históricos

Álamos se funda a fines del siglo XVII con el nombre de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de Álamos, aunque también se le nombró Real de los Frailes en referencia toponímica a unos cerros con ese nombre, cercanos al lugar. Su fundación se liga con la explotación de yacimientos de plata próximos, como Promontorios, La Aduana y Minas Nuevas. La localización actual fue motivo de controversia por carecer de fuentes de agua confiables; sin embargo su cercanía con las minas de plata decidió su suerte sobre la población de Nuestra Señora de Guadalupe, primer emplazamiento poblacional establecido pero rápidamente abandonado en favor de Álamos. Álamos no fue pueblo de misión, a

diferencia de muchas localidades de Sonora en donde los jesuitas se encargaron de concentrar a los indígenas para evangelizarlos y enseñarles técnicas agrícolas y oficios, misiones que devinieron en poblados. La población de Álamos estaba compuesta por mineros, terratenientes, religiosos, dueños de haciendas, mestizos y numerosos indígenas prófugos de las misiones cercanas, localizadas entre los ríos Mayo y El Fuerte, que se contrataban para trabajar en las minas (Cramauseel, 2012).

Álamos se convirtió en el más importante distrito minero del noroeste novohispano a fines del siglo XVII, y en 1765 llegó a tener 3,400 habitantes. La ciudad sobrevivió a epidemias de viruela y sarampión que mermaron la población y a sequías prolongadas que hicieron subir los precios de los productos agrícolas. Los momentos de crisis no hicieron decaer la actividad minera durante todo el siglo XVIII, y en el año de 1779 Álamos se convirtió en sede del Obispado de las Provincias de Sonora, Sinaloa y California, gracias a la prosperidad de la ciudad. La actual iglesia de Nuestra Señora de la Purísima Concepción fue construida entre 1786 y 1821 sobre los restos de la primera iglesia. La ciudad tuvo su primer ayuntamiento en 1814, y en 1827, después de la independencia de México, recibió el título de ciudad, cuando Sonora y Sinaloa conformaba el denominado Estado de Occidente. Álamos fue la capital del Estado de Occidente hasta 1831 cuando se separaron los actuales estados de Sonora y Sinaloa. La ciudad fue escenario de batallas entre republicanos e imperialistas durante la intervención francesa en la década de los sesenta del siglo XIX.

Para fines del siglo XIX, Álamos empieza a decaer al agotarse las minas de plata; en 1895 fue cerrada la casa de moneda. El periodo revolucionario de principios del siglo XX golpeó a la ciudad y a las minas que le dieron lustre. Epidemias de influenza diezmaron a la población y la ciudad pasó por un marcado despoblamiento, las casas centenarias se abandonaron y las familias más poderosas dejaron la ciudad. Álamos pasó al olvido.

A mediados del siglo XX, el norteamericano Levant Alcorn visitó Álamos y se admiró de las viejas casas abandonadas. El visitante adquirió entonces buena parte de los edificios aledaños a la Plaza de Armas; empezó a rehabilitarlas y al mismo tiempo promocionarlas para su venta entre norteamericanos. En la década de los cincuenta, una colonia de ellos se estableció en la ciudad y ésta comenzó a cambiar su fisonomía con la reconstrucción que conservó el estilo arquitectónico original (Balslev, 2014). A partir de entonces, la historia de la ciudad toma otro rumbo pues el turismo residencial y cultural pasa a ser una actividad económica importante y con impacto en la cultura local y la sociedad alamese.

Características sociales y urbanas del Municipio de Álamos

Álamos es un municipio ubicado al sur del Estado de Sonora, colindante al oeste con los municipios de Navojoa y Huatabampo, al norte con el municipio de Quiriego, al este con Chínipas, Estado de Chihuahua, y al sur con los municipios de El Fuerte y Choix, del Estado de Sinaloa. El municipio tiene una extensión territorial de 6,947 kilómetros cuadrados que representan el 3.75 por ciento del total estatal. El municipio tiene 317 localidades, siendo la ciudad de Álamos la cabecera municipal. Las poblaciones principales del municipio son Álamos, San Bernardo, Mesa Colorada, Conicárit, El Chinal, Basiroa, La Aduana, Tapizuelas, entre otras. El municipio se clasifica como rural, atendiendo a que más de 50 por ciento de la población vive en localidades de menos de 2,500 habitantes. La población rural representa 63.8 por ciento y 36.1 la urbana. La distribución espacial de la población se caracteriza por la dispersión y concentración, y el 40.94 por ciento de la

población municipal vive en localidades de menos de 250 habitantes. Por otra parte, 36.15 por ciento de la población del municipio se concentra en la cabecera municipal.

El municipio cuenta con 25,848 habitantes, de los cuales, 13,497 son hombres y 12,351 mujeres (INEGI, 2010). El índice de masculinidad es de 109, y podría explicarse por el peso de las actividades primarias en la economía local, como la agricultura de temporal y la ganadería o la minería, que demanda la presencia temporal de mano de obra masculina. En la ciudad de Álamos, cabecera municipal, viven 9,345 habitantes. El municipio representa 0.97 por ciento de la población estatal. La población del municipio prácticamente no creció entre 1990 y 2010, como se aprecia en el cuadro siguiente:

CUADRO 1. POBLACIÓN DEL MUNICIPIO DE ÁLAMOS 1990-2010.

	1990	1995	2000	2005	2010
Hombres	13,216	13,595	13,044	12,800	13,497
Mujeres	12,348	12,480	12,108	11,693	12,351
Total	25,564	26,075	25,152	24,493	25,848

Respecto a la dinámica poblacional, el municipio presenta una tasa de crecimiento muy por debajo de la tendencia nacional y estatal. La tasa de crecimiento medio anual es de sólo 0.27 por ciento, mucho más baja que la estatal del 2.1 por ciento. El municipio tiene una tasa de crecimiento social negativa de -1.6 por ciento, indicativo de que emigran más personas de las que recibe la población. La densidad de población municipal es de 4.02 hab/km², contrastante con la densidad estatal de 14.74.

Otro rasgo particular de la dinámica demográfica del municipio es la tasa de dependencia, superior al porcentaje estatal, y donde el componente de la tercera edad tiende a incrementarse debido al proceso de envejecimiento de la población. Se observa que la tasa la integra el 63.8 por ciento, es decir, de cada 100 habitantes en edad de trabajar, había casi 64 dependientes, cifra superior al promedio estatal de 54 por ciento. El componente de la tercera edad es de 16.7 por ciento, y el infantil, de 47.2. Indicativo del envejecimiento de la población es la edad mediana, que en el municipio es de 28 años y en el estado, de 26. Ligado a esto se encuentra la estructura de edades, donde el grupo de adultos mayores (65 años y más) representa 10.2 por ciento de la población, superior al estatal que es de 6. En el municipio, el grupo de edad de 15 a 64 años representa 61.1 por ciento y el estatal, 64.4; en el nivel municipal la cifra es menor que en el estatal porque el grupo de edad de 65 años y más se ha incrementado en mayor medida. El municipio tiene un marcado proceso de envejecimiento de la población, crece a tasa muy baja y expulsa a más gente de la que recibe.

En el ámbito de la cabecera municipal, la ciudad de Álamos presenta una dinámica demográfica diferente de la del municipio. En 1990, la ciudad de Álamos contaba con 6,132 habitantes, pero para 2010 había crecido a 9,345, a una tasa aproximada de 2.5 por ciento, muy superior a la tasa municipal. Esto puede significar que la ciudad concentra el crecimiento poblacional municipal, posiblemente debido a procesos de migración interna municipal, a los servicios de abasto y turísticos establecidos en la ciudad y al dinamismo de la actividad minera de años recientes, que atrajo a nuevos habitantes.

El municipio se clasifica con un grado de marginación medio; ocupa el segundo lugar en Sonora entre los municipios con mayor marginación y el 1120 en el nivel nacional. Se considera que 145 localidades del municipio están marginadas, lo que significa que 52.4

por ciento de la población total vive en localidades marginadas. Sin embargo, Álamos, la cabecera municipal, tiene un bajo nivel de marginación y mayores porcentajes de urbanización referidos a disponibilidad de servicios básicos y calidad de las viviendas. De acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), para el año 2010, 65 por ciento de la población del municipio se encontraba en situación de pobreza, de la cual, 44.5 por ciento es población con pobreza moderada y 20.5 de pobreza extrema. Esto quiere decir que, de 14,020 habitantes en situación de pobreza, 9,595 estaban en pobreza moderada y 4,425 en pobreza extrema.

Otros indicadores relacionados con la pobreza son las carencias sociales, en donde el municipio no muestra un panorama muy halagüeño. Por ejemplo, 77.7 por ciento (16,739 personas) de la población carece de acceso a seguridad social; 64 por ciento (13,805 personas) no dispone de servicios básicos en la vivienda (indicativo de condiciones inadecuadas de las viviendas para habitantes del municipio); el 25.6 por ciento (5,519 personas) de la población no tiene acceso a la alimentación; 25.4 por ciento (5,464 personas) de la población carece de una vivienda de calidad y con espacio suficiente, es decir, habita en viviendas de materiales de mala calidad y espacios insuficientes, entre otros. 92 por ciento de la población del municipio tiene cuando menos una carencia social, y 44.3 por ciento cuando menos tres carencias sociales. De acuerdo con CONEVAL, en lo que concierne al bienestar económico, 33.3 por ciento (7,180 personas) de la población tiene un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo y 66.4 por ciento (14,322 personas) inferior a la línea de bienestar.

En la dimensión educativa, el municipio presenta ciertos rezagos: el grado promedio de escolaridad de la población de 15 años o más es de 6.9 años, mientras que el promedio estatal es de 9.4 años; 11.3 por ciento de la población de 15 años o más no tiene instrucción, a diferencia del porcentaje estatal de 3.4 por ciento; 65.4 por ciento de la población sólo tiene educación básica; en cuanto a educación media superior, es de 14.6 por ciento, siendo la estatal de 22.9. Respecto de la educación superior, sólo 7.4 por ciento tiene estudios universitarios, a diferencia del porcentaje estatal, que ronda el 18.8 por ciento de la población de 15 años y más. En el nivel municipal hay 222 escuelas de educación básica y media superior, entre ellas, solamente tres preparatorias. No existe oferta universitaria, y la universidad más cercana está en Navojoa, a poco más de 50 kilómetros.

En el municipio de Álamos, la presencia indígena es relevante, principalmente las etnias guarijíos y mayos; son 1,264 personas que representan 5 por ciento de la población total que habla alguna lengua indígena. De cada 100 personas de 5 años o más que hablan alguna lengua indígena, 78 hablan guarijío y 18 mayo.

En el nivel municipal, la población económicamente activa (PEA) es de 47.9 por ciento (9,466 personas), de la cual, 96.8 por ciento está ocupada y 3.2 desocupada. En la composición de la PEA, 75 por ciento son hombres. En el ámbito municipal, el sector económico predominante es el primario, donde 36 por ciento de la población ocupada se dedica a la minería, agricultura de temporal y ganadería, principalmente; el sector terciario equivale a 36 por ciento de la población ocupada, que se dedica al comercio y los servicios. El sector secundario representa 28 por ciento de la población. Otro dato interesante se refiere a las ocupaciones: 25.56 por ciento de la población ocupada se desempeña como jornalero o peón; 28.56 por ciento trabaja por su cuenta y 35.07 son empleados u obreros. A partir de estos datos se entiende que 54.8 por ciento de la población ocupada perciba ingresos menores a dos salarios mínimos.

Otros indicadores socioeconómicos del municipio de Álamos son los siguientes:

% Población > 15 años analfabeta	11.60%
% Población > 15 años sin primaria completa	33.50%
% Ocupantes de viviendas sin drenaje	12.40%
% De viviendas con hacinamiento	45.80%
% Ocupantes de viviendas con piso de tierra	23.30%
% Población en localidades de < 5mil habitantes	63.80%
% Población ocupada que gana hasta 2 salarios	54.80%

Fuente: INEGI, 2010.

La economía de servicios de la ciudad se compone de establecimientos comerciales diversos, turísticos y gastronómicos. Álamos es una ciudad que funciona como importante sitio de abasto y aprovisionamiento de mercancías y servicios para las localidades cercanas. Sin embargo, se advierte que es la actividad turística la que articula la economía local. Hay 30 establecimientos que funcionan como hoteles, la mayoría ubicados en el núcleo central de la ciudad, de pequeñas dimensiones o con pocas habitaciones para huéspedes. Entre ellos destaca el *hotel Hacienda de los Santos*, por los reconocimientos que le ha otorgado la industria turística nacional e internacional. Varios de estos hoteles son viejas casas reconvertidas para tal función. Asimismo, hay una variada oferta gastronómica nacional e internacional. El disfrute del patrimonio histórico o turismo cultural es la principal oferta de la ciudad, pero también es importante el turismo de naturaleza en la cercana Reserva de la Biosfera Sierra de Álamos-Río Cuchujaqui, que destaca por su diversidad de especies vegetales y animales.

En el nivel urbano, como Álamos es una ciudad fundada a fines del siglo XVII, se advierte que la antigua traza de la ciudad española del periodo colonial organiza y estructura el espacio urbano y social. Este sector de la ciudad ocupa una superficie semiplana, entre dos cerros de baja altitud, con una ligera pendiente de norte a sur hacia el arroyo de La Aduana, que atraviesa la ciudad de poniente a oriente. Es al sur del arroyo donde se ubica el área histórica de la ciudad, cuyo diseño urbano está menos planificado, con trazados viarios irregulares y sinuosos y un entramado urbano compacto; este sector es atractivo por su arquitectura y las calles empedradas y estrechas, además de que habita en el lugar una comunidad de norteamericanos, dueños de las viejas construcciones. En este sector se ubica la antigua Iglesia de la Purísima Concepción, y frente a ella, la Plaza de Armas. En los alrededores de la plaza hay varias casas habilitadas como hoteles o como oficinas públicas y privadas. Los arcos dispuestos como corredores frente a las casas son los que dieron a Álamos el apelativo de "ciudad de los portales". Más al sur de la Plaza de Armas se localizan las casas y mansiones que constituyen el sector de la ciudad habitado por otra comunidad de norteamericanos y cuyas edificaciones tienen un gran valor histórico y patrimonial.

El arroyo hace las veces de borde que separa la ciudad antigua de la más reciente. La ciudad para el turismo está en la parte histórica, mientras que el resto tiene una dinámica propia ligada a la economía local en función de las actividades primarias y los servicios comerciales y educativos. Entre el arroyo que atraviesa la ciudad y el barrio histórico se encuentran el pequeño parque de La Alameda y el mercado municipal, éste último rodeado de la principal área comercial, de entretenimiento y servicios de la ciudad. Es un sector muy concurrido y apreciado por la población. Al norte del arroyo está la parte más reciente de la ciudad, habitada en su mayor parte por mexicanos. Casi todas las viviendas son de autoconstrucción, con un tejido urbano caprichoso por la existencia de cerros de baja altura. Al noroeste de la ciudad se advierte un espacio urbano mejor planificado, con trazado ortogonal sobre una superficie más plana. En esa área está el aeropuerto, y es hacia donde se dirige el crecimiento urbano y los nuevos habitantes.

Álamos. Pueblo Mágico

El primer antecedente de que Álamos tiene un patrimonio cultural importante fue la declaratoria de la ciudad como Monumento Histórico Nacional, efectuada en el año 2000 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). El nombramiento implica la existencia de un patrimonio de bienes muebles e inmuebles, monumentos, edificaciones, lugares con valor histórico, entre otros, sujetos a preservación y rehabilitación. El catálogo elaborado por el INAH incluye 188 edificios construidos entre los siglos XVII y XX, aunque la mayor parte del inventario corresponde a edificaciones del siglo XIX.

En 2005, la Secretaría de Turismo Federal (SECTUR) integró a Álamos al Programa Pueblos Mágicos. Para la SECTUR, un pueblo mágico es aquel “que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin, magia que emana de cada una de sus manifestaciones socioculturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico”. El nombramiento de Pueblo Mágico da acceso a recursos federales para el cuidado, conservación y rehabilitación del patrimonio material e inmaterial con el fin de fomentar el turismo.

Las obras y acciones realizadas bajo la cobertura del programa cambiaron la imagen del primer cuadro de la ciudad. La mayoría se han llevado a cabo en el centro histórico, en los alrededores de la Plaza de Armas y hacia el sur, donde se ubica gran parte de las viejas casonas --hoy habitadas por norteamericanos-- y los principales hoteles.

Las obras principales consisten en lo siguiente:

1. Instalación de adoquín y arreglo de banquetas de las calles Juárez, Obregón, Madero, Rosales, Victoria, Comercio, entre otras.
2. Instalación de cableado eléctrico y telefónico subterráneo en las calles que rodean la Plaza de Armas y hacia el sur.
3. Remozamiento de fachadas de edificios privados y públicos del Centro Histórico.
4. Instalación de alumbrado con farolas a imitación de las antiguas.
5. Arreglo de instalaciones sanitarias y de agua potable en el primer cuadro.
6. Nuevo mobiliario urbano en la Plaza de Armas.

Una actividad cultural destacada en Álamos es el Festival Ortiz Tirado, que se ha realizado ininterrumpidamente en el mes de enero desde 1985; nació a iniciativa de los propios habitantes interesados en recuperar la historia y la cultura regional. Años antes se había fundado el Museo Costumbrista, y como parte de los festejos de inauguración se organizó

un concierto en homenaje al Dr. Alfonso Ortiz Tirado, médico y reconocido cantante originario de esta ciudad (Almada, 2006). El festival fue patrocinado inicialmente por la comunidad y el municipio, tenía al *bel canto* como su principal cualidad.

Posteriormente, en 1989, el festival sale del museo y se traslada al foro teatro del Palacio Municipal. A partir de entonces, lo organiza esencialmente el gobierno estatal, que aumenta su duración, crea nuevas locaciones y diversifica la programación artística y musical. Hoy es el principal festival cultural del noroeste de México y un gran atractivo para el turismo.

Álamos en el imaginario local

Para acceder a los significados y los sentidos de lugar que nuestros informantes construyen sobre Álamos, partimos de la consideración de que las formas de expresión de la subjetividad (en este caso nos abocamos a las expresiones orales recuperadas a través de entrevistas en profundidad) pueden ser tratadas como *expresiones objeto* (Paoli, 2002), que pueden separarse del acto expresivo y traducirse en objeto de recopilación, comparación, clasificación, a fin de establecer su *virtualidad* en relación con el sistema expresivo a que pertenecen.

Seguimos a Ochs (2000, p. 297) cuando se refiere a que una de las vías para acceder al significado de las acciones es la narrativa como forma expresiva del lenguaje en sus distintas manifestaciones, en virtud de la consideración de que, a través de ella, los agentes sociales expresan pensamientos, emociones, representaciones de sucesos y reflexiones sobre ellos, pero también de la consideración de que la(s) narrativa(s) resulta(n) fundamental(es) en las representaciones de un “yo”, de un “otro” y de una “sociedad”. De ahí que también se plantee que las narrativas suministran los indicios más directos y reveladores de la estructura de la subjetividad y el sentido de las acciones (p. 178).

La importancia de la narrativa para acceder a los significados que los agentes sociales construyen (y reconstruyen), se sustenta en una relación dialéctica discurso-sociedad (Ricoeur, 2001). Esto es, que si bien el discurso –en su acepción más amplia² es un producto social, éste a su vez “es productor de la sociedad”, por lo que puede decirse que en la narrativa (oral, visual, escrita) quedan de alguna manera fijadas (encastradas) tanto las configuraciones sociales en el fluir de la historia, como el conjunto de representaciones, relaciones e identidades que se maceran en dicha producción.

Ricoeur (2001, p. 98) alude a esta relación dialéctica cuando se refiere a que todo discurso se produce como acontecimiento, pero sólo se comprende como sentido, ello en virtud de que se trata tanto de actos concretos por los que la lengua (u otras formas de expresión) se actualiza en habla (u otro tipo de manifestaciones) por un locutor, como de la intención del discurso. El significado es solamente la contrapartida del significante –una diferencia en el sistema de la lengua y otros símbolos–, la intención es lo que el locutor quiere decir a través del discurso, *sea éste oral, escrito o imagético*³ (2001). Recuperamos también la idea de

² Nos situamos en una perspectiva holista, que reconoce a la *narrativa* no sólo como flujos de signos y significados lingüísticos, sino como cualquier tipo de manifestación expresiva a través de la cual fluyen las subjetividades: manifestación oral, escrita o a través de imágenes e iconografía (fotografía, pintura, escultura, etcétera).

³ El fragmento en cursivas es nuestro. Con el término –del portugués–*imagético* queremos referirnos a formas de expresión y comunicación como la pintura, fotografía, escultura, etc. y otras formas de expresión de la subjetividad humana (que no son orales ni escritas).

Ricoeur cuando afirma que el lenguaje es inevitablemente metafórico. Aunque habría que agregar que no es sólo eso: en las figuras metafóricas contenidas en el lenguaje (en su acepción más amplia) se condensan relaciones entre las cosas, formas de entender y pensar el mundo, expresiones que pueden ser vistas como una de tantas formas de acceder a la subjetividad.

Se ha realizado una aproximación interpretativa a partir de la narrativa oral de un grupo de agentes sociales asentados en la ciudad de Álamos,⁴ Sonora, a partir de la indagación empírica realizada⁵ en dicho Pueblo Mágico. El acercamiento a las distintas visiones, imágenes y representaciones de esta localidad en diversos discursos, ha permitido acceder a distintos ámbitos de sentido (Paoli, 2002) configurados desde las subjetividades de sus productores. Para Paoli, un ámbito de sentido presupone formas de apropiación de tiempo y espacio orientadas hacia formas de experimentar, entender, valorar y decidir, que permiten la captación de regularidades en distintos ámbitos (y contextos) del fluir de la vida cotidiana en el acontecer social.

A continuación, se presentan algunos de los hallazgos más significativos de nuestro acercamiento al imaginario social de Álamos, a través de los significantes y significados que se han identificado en la narrativa oral de un grupo de informantes clave.

A través de los corpus discursivos analizados, encontramos diversos referentes (y referencias) que nos han permitido apreciar significados múltiples y *ámbitos de sentido* que se construyen en las relaciones con el entorno, en sus dimensiones física, social y simbólica. Así, Álamos aparece en el imaginario social como un crisol de significaciones que muestra luces y sombras, apegos identitarios y distancias construidas a partir de luchas simbólicas por el espacio, en las que el “Otro” puede ser el alamense nato, el alamense adoptivo (residente extranjero) o aquel agente social que personifica el poder, condición por la cual es colocado a mayor distancia de la que se fija con los dos primeros. Aunque en las narrativas tales significaciones se encuentran amalgamadas, formando una urdimbre reticular compleja de significantes y significados, para fines descriptivos e interpretativos las hemos fragmentado en función de aquello que es significado cuando el “meta referente” es Álamos.

Hemos encontrado que cuando nuestros entrevistados piensan en Álamos, fluyen significaciones que se enlazan a las distintas propiedades percibidas. Así, encontramos referentes significativos con los que se alude bien a la “materialidad”, natural o construida, al componente social centrado en “su gente” (tanto en lo que se refiere a sus rasgos constitutivos, individuales o sociales), bien a las estructuras de poder que directa o indirectamente han influido en la configuración de Álamos como Pueblo Mágico. En las líneas que siguen abordaremos las diferentes formas de representación que hemos

⁴ Se trata de informantes clave vinculados con el entorno local desde distintas posiciones (minero, hotelero, cronista y extranjero residente), lo que permite acceder a representaciones y atribuciones de sentido diversas en virtud de que dichas posiciones implican ángulos de apreciación y significación distintos.

⁵ Derivada del proyecto de investigación “Pueblos mágicos. Estudios de los imaginarios y rediseño de ciudades turísticas” que lleva a cabo la *Red Ciudad, Turismo e Imaginarios*, de la que formamos parte junto a otros grupos de investigación de diversas instituciones de educación superior del país. Nos parece oportuno indicar que las evidencias que mostraremos en este apartado provienen de un conjunto de entrevistas realizadas por el Dr. Eloy Méndez Sáinz, promotor y líder de esta red, quien se ha abocado al estudio de este pueblo mágico.

identificado y categorizado en función de tales significaciones, con los siguientes epígrafes: Álamos de carne y hueso, Álamos, historia y tradición, Álamos, pueblo mágico.

Álamos de carne y hueso

Con esta metáfora insinuamos una ruta interpretativa que apunta a la consideración de los elementos significados por nuestros informantes cuando esbozaron sus apreciaciones sobre Álamos; estos referentes de significación fueron el pueblo en su conjunto, su entorno material y su gente, un *ámbito de sentido* (Paoli, 2002) que supone una especie de “meta referente” en los procesos de significación en los imaginarios explorados.

Apreciado en su conjunto, Álamos se percibe como un pueblo tranquilo, seguro y silencioso, difícil de comparar con otro por las singularidades reconocidas y valoradas. Se le asignan propiedades y atributos relacionados con la vida pueblerina pero también con elementos de su historia, tejida en parte con familias de rancio abolengo, o con imágenes de autenticidad, atinentes a la mexicanidad:

“Pues Álamos es: sus tradiciones, sus calles empedradas, sus casonas de arcos, su iglesia muy bonita, su gente hospitalaria, sus festivales (...) como este pueblo no hay otro.” (Empresario hotelero)

“Pues yo lo describiría como un baúl con recuerdos, un baúl al cual cada año regresan familias que se fueron, podemos hablar de Almada, Urrea, Gómez de la Madrid, familias que se fueron y regresan a ver la genealogía de sus familiares de aquí.” (Cronista)

“Pues yo siempre, sobre todo a los extranjeros, les platico que es como el México de verdad, es un pueblito típico mexicano. Que no es muy turístico, pero tiene turismo, pero no está invadido de extranjeros, tú sientes que estás en un pueblo verdaderamente mexicano. También con la tranquilidad de que uno puede caminar por las calles a cualquier hora del día, o de noche, y gente buena.” (Extranjera residente)

Pero también se resaltan de la materialidad del pueblo, como las edificaciones y su pátina anunciadora de tiempos pasados, que le imprimen singularidad y elegancia, pero tan naturalizadas en el entorno que se “redescubren” a través del reconocimiento y valoración de agentes externos eruditos:

“Como les digo cuando uno vive aquí no aprecia esas cosas o no le llaman la atención, por ejemplo yo me hice amigo, porque hasta la fecha tengo mucha relación con ellos, de los restauradores de la iglesia, han venido en tres ocasiones a restaurar la iglesia, y son ellos los que me han hecho ver las cosas bonitas del centro. Ellos me han dicho que han estado en cientos de pueblos en el centro país y me dicen: ‘Álamos tiene algo muy especial, es muy elegante, no tienen tejas, como en el sur’. Muchas particularidades le han encontrado ellos.” (Empresario minero)

En esta línea de valoración, otras voces resaltan los cambios realizados en la infraestructura urbana, los que se reconocen insuficientes o inconclusos, o se significan negativamente en virtud de la consideración de que éstos no han implicado la preservación de la originalidad de tales elementos materiales:

“Han hecho mejoras y se aplauden y se agradecen [...] pero dejan caer o dejan que estén en ruinas muchos de los edificios importantes, edificios históricos.” (Empresario restaurantero)

“[...] lo que yo deseaba es que... que se hubiera dado algo original, es una opción que no pertenece a lo que son las raíces de Álamos [...] otro de los cambios viene a ser las modificaciones de los interiores de las casas, que cada nuevo propietario, siguiendo un proyecto personal, no respetando lo que es lo arquitectónico o lo histórico realizan. Como se muestran en las fotografías de atrás no se ve la raíz, la pura fachada en algunos lugares y se va modificando, y cada propietario, a veces sin declararlo siquiera, hace los cambios al interior.” (Cronista)

La gente de Álamos es un referente significativo en el imaginario local cuando se verbalizan las representaciones del lugar. Se trata de construcciones simbólicas en las que persona y entorno constituyen entidades con potentes vínculos que forman un todo identitario, anclado al territorio sonorenses, que se filtra en el discurso. El fragmento que se reproduce a continuación permite apreciar cómo persona y entorno geográfico aparecen *encastrados* en los sentidos del lugar:

“Mire, en 1831, Álamos iba a quedar dentro de las demarcaciones de Sinaloa, entonces los vecinos de Álamos –yo tengo uno de los libros que he hecho, un manuscrito que he escrito ahí–, reclamaban quedarse dentro del estado de Sonora, dispuestos a irse a la armas si es posible, no querían quedarse allá. Había un problema muy fuerte con las familias de aquel lado. Yo creo que a los alamenses se les debería considerar doblemente sonorenses por eso. Ellos quisieron quedarse dentro del partido de San Miguel de Horcasitas y no de El Fuerte.” (Cronista)

Pero también se filtran las diferencias cuando se alude a “la gente del lugar” y se establecen distinciones entre los nativos y los extranjeros asentados en Álamos. Ambos grupos se reconocen como el *Otro*, próximo, pero a la vez distante. Se reconocen distancias fincadas en las prácticas, en las formas de ser y de vida que tienen implicaciones en las posibilidades de sociabilidad e interacción:

“Yo veo que la mayoría de la comunidad extranjera no convive con la mexicana, con sus raras excepciones. Ellos tienen sus círculos muy cerrados [...] Ellos se reúnen los viernes –lo que es el viernes social–, hay dos grupos. Entonces ellos, a puerta cerrada, se reúnen, si nosotros, los pueblos, tenemos fama de ser comunicativos, ellos son altamente chismosos, ellos por la acción de la red –decirlo así, por internet–, tienen un sitio que se llama Álamos News y ahí todo lo que se dice inmediatamente se lo comunican, y a veces son solamente chismes y uno dice ‘qué mente tan vacía’, ¿no? Si vienen del país supuestamente más poderoso, uno de los mejores del mundo, éstas son situaciones vacías [...]” (Cronista)

“Hasta un punto sí. Hay muchos americanos aquí, no es una comunidad muy grande pero sí es visible e impactante, aunque pequeña en relación a la comunidad mexicana, y no están aquí, la mayoría de la gente se va en esta época y regresan ya para octubre y

noviembre por ahí [...], se enlazan hasta cierto punto, y luego por las mismas costumbres diferentes, el idioma [...], y la mayoría no se enlaza más allá de lo normal [...], están interconectadas y son amigables, todo esto [...], no hay mucha animosidad como lo yo veo..., hasta cierto punto pues somos diferentes.” (Residente extranjera)

La belleza del paisaje natural también aparece en las narrativas como un referente valorativo que asume una presencia importante en el imaginario del conjunto de nuestros informantes clave. Paisaje y naturaleza constituyen elementos de orgullo para los alamenses y de reconocimiento para los extranjeros asentados en “la ciudad de los portales”, quienes ven con sorpresa que muchas de las bellezas naturales del entorno no sean reconocidas por los alamenses nativos:

“[...] es muy bonito, poco explorado, si hablamos del paisaje natural propiamente, es muy bonito.” (Empresario minero)

“El paisaje es precioso, los amaneceres, atardeceres. Tenemos una zona de reserva ecológica que está considerada como parte de la reserva de la biósfera por la UNESCO desde el 2007. Usted puede ver en ella una variedad de plantas, de animales, paisajes preciosos.” (Cronista)

“El paisaje de aquí, el monte de aquí es muy dinámico y muy interesante, hay mucho que ver, no sólo en el paisaje sino en las comunidades, en los ranchos [...] Este tipo de vida [...]. Obviamente yo ando mucho afuera por mi trabajo y por mi propio interés, de hecho, es una parte de Álamos que yo creo que la mayoría de la gente y ni los alamenses conocen, creo que es casi su atractivo más grande. Todavía falta un poco de atención al cuidado de los entornos naturales.” (Extranjera residente)

Historia y tradición también constituyen fuentes de atribución de sentido. Puede apreciarse que la potente valoración de este referente constituye uno de los motivos para el reclamo frente a lo que se considera un descuido, por parte del gobierno, de cara a la preservación y rescate de las tradiciones alamenses y, asimismo, un motivo para fijar distancias con prácticas y celebraciones de los residentes extranjeros que no se consideran parte de las tradiciones locales:

“Lo que me llama mucho la atención, y siempre lo he dicho, es que aquí en Álamos se esfuerzan mucho en decir que es un pueblo colonial, que tiene mucha historia, leyendas, tradiciones, en fin, pero el gobierno hace poco o nada por resguardar lo que es verdaderamente histórico [...] han dejado de lado las tradiciones centenarias, o más apegado a lo local. Antes se efectuaba el festival del papalote, en abril, toda la población participaba en él, en el mirador, hacían papalotes de mil formas, yo vivo en el camino al mirador y a mí me tocaban.” (Empresario restaurantero)

“[...] estaban con el festival de la calaca el día de muertos [...] Sí, es influencia de americanos, el viernes de dolores, muy bonitas, pero que no son de aquí de Álamos, primero impulsen las originales y después hagan nuevas.” (Empresario minero)

Como puede apreciarse en los anteriores fragmentos de narrativa, la tensión fluye entre “el ser” y “el deber ser”, en cuyas significaciones la tradición constituye un elemento central para fundar los sentidos del lugar, de un Álamos que se mantiene enlazado a sus momentos fundacionales en el imaginario de algunos de sus pobladores locales, en especial la población nativa.

Álamos, pueblo mágico

Las referencias a Álamos como pueblo mágico a partir de su nombramiento y las intervenciones del programa federal aparecen en las narrativas como fuente de significados, pero fundamentalmente para fijar distancias respecto del programa turistificador o, particularmente, con la forma en que éste ha operado y con los resultados obtenidos hasta el momento. Dos elementos hemos encontrado entre los referentes significativos presentes en las narrativas: por un lado, aquellos que tienen que ver con las nociones de *magia* y de lo *mágico* en Álamos y, por otro, los que se relacionan con el programa Pueblos Mágicos. En lo que respecta al primero, puede apreciarse que “la magia del lugar” se encuentra a tal grado naturalizada que es difícil percibirla (según una de las referencias que enseguida mostraremos). No obstante, también se reconoce la magia del lugar teniendo como referentes a la gente, las tradiciones, el ambiente pueblerino, los vestigios coloniales del lugar y las leyendas.

“Desde adentro es difícil saber o percibir la magia, porque uno siempre ha vivido aquí desde chico... Para nosotros pues es Álamos, es algo muy normal, pero sí me ha tocado conocer bastante gente, tanto extranjeros como nacionales a quienes les llama mucho la atención incluso hasta el repique de campanas en las mañanas.” (Empresario minero)

“[La magia está] en sus casas coloniales, sus empedrados, tenemos edificios que fueron, tuvimos casa de moneda, la parroquia misma, la gente.” (Empresario restaurantero)

“La magia de Álamos es un todo..., la gente que viene de afuera se transporta imaginariamente al ver todas las casas con detalles españoles, (que no son muy características del resto de Sonora), pocos pueblos que pertenecen a la época colonial y llegar a la plaza, llegar a la plaza, ver las palmeras lo reconforta a uno. La gente de aquí es muy amable.” (Cronista)

Para el extranjero, por su parte, la magia es algo impreciso que atrae, si bien, de acuerdo con los referentes significados puede intuirse que el pueblo y la vida pueblerina constituyen elementos que se identifican con la magia cuando se significa el lugar.

“Yo recuerdo muy bien cuando llegué aquí, era de noche, todo iluminado muy bonito, llegamos a la plaza y dijimos: ‘Oh my God, look at this place’, nos pegó la magia del lugar, y esto como que nos encantó. Una semana estuvimos aquí y de regreso decidimos cambiarnos para acá, dijimos ¡vamos a vivir ahí!, la magia de Álamos fue lo que nos agarró y nos hizo quedarnos aquí.” (Residente extranjera).

Por su parte, las referencias al programa Pueblos Mágicos desatan distancias que se traducen en valoraciones contradictorias. Por una parte, se reconocen los beneficios de las

intervenciones realizadas, sobre todo en las restauraciones y la rehabilitación de la infraestructura urbana en el Centro Histórico, pero por otra, se fijan distancias con las autoridades locales por la opacidad con que opera el Comité de Pueblos Mágicos en la localidad, la falta de transparencia, difusión y comunicación con la ciudadanía para informar oportunamente de dichas acciones, sus alcances e implicaciones. Como puede apreciarse en los contenidos de los fragmentos de narrativa que se presentan a continuación, resultan especialmente significativas las referencias a aquello que “queda en la sombra” en relación con el programa y con su estructura de organización para ponerlo en práctica en acciones concretas:

“Otro de los cambios que se hizo para bien, creo yo, es la restauración del cementerio, había una infinidad de tumbas, centenares, y habían sido depredadas por extraños, se veían nada más (...) Se puede palpar, que entró el beneficio tan enorme. Otro beneficio, por decirlo así, es la nomenclatura de las calles, en el Centro Histórico dice calle Madero, antes calle de la Aura, calle Rosales, antes de otro nombre público, y así se han estado recuperando los nombres cervantinos, esos son otro de las aportaciones del programa de Pueblos Mágicos.” (Cronista)

“Casi no hay difusión, ni publican en los periódicos lo que se va hacer, o lo que se hizo, no hay transparencia.” (Empresario restaurantero)

“No funciona como debería... nunca ha funcionado como debería [se refiere al Comité de Pueblos Mágicos] (...) Lo que pasa es que nunca han dado cuentas, por así decirlo. No sabemos cuándo los cambian, quiénes son los integrantes, qué hacen, cuándo se reúnen. Deberían, yo pienso, avisar cuando se nombra para que el ciudadano tuviera contacto y pudieran decir sus opiniones, o invitar a las reuniones que hacen cada tanto tiempo, pudieran hacer una reunión abierta, para que el público que quisiera ir, fuera, pero nunca ha habido un acercamiento.” (Empresario minero)

“Estoy en el Comité (...) No bastante [se refiere a lo que está haciendo el Comité], han hecho algunas cosas, hicieron lo de la nomenclatura recientemente, aunque no quedo muy bien, de hecho, les acabo de escribir una carta, realmente yo no veo que... Yo sé que se han estado haciendo cosas, pero no veo que hayan tenido un impacto muy fuerte, y no entiendo muy bien si las obras que se han hecho son a través de pueblos mágicos o a través del ayuntamiento.” (Residente extranjera)

Reflexiones finales

Finalmente, nos parece importante insistir en que las tramas narrativas mostradas en este apartado han sido construidas (por los informantes a que hemos acudido) a través de diversas significaciones del lugar, a partir de referentes y referencias fuertemente vinculadas con significantes de la historia colonial de Álamos, pero también con significantes del “aquí y el ahora” fuertemente enlazado al pasado y a los acontecimientos que se configuran en los tiempos que corren, en particular relacionados con las acciones del programa turistificador.

El sentido de pérdida también se trasluce a través de algunas de las expresiones y valoraciones encontradas en el tejido narrativo, cuando se hace referencia a las costumbres

del pueblo y a aquello que le imprime singularidad tanto para los actores locales como para los extranjeros asentados en Álamos.

Referencias Bibliográficas

- Aledo, A., Mazón, T. y Mantecón, A. (2007). La insostenibilidad del turismo residencial. En D. Laguna. *Antropología y Turismo: claves culturales y disciplinas*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Almada, K. (2006). *Álamos Pueblo Mágico*. México: Editorial Garabatos.
- Augé, M. (1998). *El viaje imposible*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Balslev, H. (2014). Un pueblo mexicano turístico –made in the US: transnacionalismo y la construcción del “otro”. *VII Seminario de la Red Ciudad, Turismo e Imaginarios*. El Fuerte, Sinaloa.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2011). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Álamos, Sonora*. Recuperado de:
http://sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/Sonora/Sonora_003.pdf
- Cramaussel, C. (2012). Poblar en tierras de muchos indios. La región de Álamos en los siglos XVII y XVIII. *Región y Sociedad*, 53. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Fernández, A. M. (2010). El Santo Niño de Atocha: patrimonio y turismo religioso. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 8(2), pp. 375-387.
- Fernández, A.M. (2013). Ciudades religiosas: identidad regional y vocación turística. *XXIX Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de sociología*. Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. México.
- Migration Policy Institute (MPI). (2006). *American's emigrants. U.S. Retirement migration to Mexico and Panama*. Washington: MPI.
- Muñoz, E. (2011). Entre la vocación turística y la devoción. Percepciones sociales del patrimonio cultural en un contexto turístico. El caso de Malinalco, Estado de México. *Revista PASOS*, 9(1), pp. 115-568.
- Ochs, E. (2000). Narrativa. En T.A. Van Dijk (comp.). *El discurso como estructura y proceso, Tomo I*. Barcelona: Gedisa.
- Paoli, A. (2002). *Comunicación y juego simbólico*. México: Umbral.
- Ricoeur, P. (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Secretaría de Turismo (SECTUR). (2002). *El turismo cultural en México. Resumen Ejecutivo del Estudio Estratégico de Viabilidad del Turismo Cultural en México*. Ciudad de México: CESTUR. Recuperado de:
http://www.cultura.gob.mx/turismocultural/documentos/pdf/Resumen_Ejecutivo.pdf